

¿SE PUEDE MEJORAR EL MENSAJE CONSERVACIONISTA?

La biodiversidad es un concepto de moda. Abarca toda la enorme variación de las formas de vida, de las especies, de los genes y de los ecosistemas. En estos últimos, los organismos vivos funcionan integrados entre sí y con la física de la naturaleza, el clima, las rocas y las aguas. En síntesis, biodiversidad es una nueva manera de designar a la naturaleza.

En los últimos tiempos se ha dedicado mucho esfuerzo para concientizar a la población en la importancia de la biodiversidad y su papel en el funcionamiento de la naturaleza. Muy loables esfuerzos, sin duda alguna, sobretodo porque la alteración drástica de ecosistemas enteros por la acción irracional de muchos amenaza la integridad misma del planeta.

Nos referiremos hoy a lo que consideramos son dos errores comunes en el mensaje conservacionista con el ánimo de contribuir a mejorarlo. En primer lugar está el énfasis en la necesidad de preservar de manera preferente a aquellos ecosistemas con elevados índices de biodiversidad. En mi opinión, este énfasis puede ser contraproducente. La integridad de los ecosistemas es necesaria para que continúen prestando los invaluable servicios que mantienen a nuestras naciones. El aire puro, el agua limpia, los suelos fértiles, la protección contra sequías extremas o inundaciones desastrosas figuran entre los muchos servicios que nos presta la naturaleza. En ello tienen que ver no solamente los ecosistemas de alta biodiversidad, como las selvas húmedas tropicales, sino todos los ecosistemas, los de mayor o menor riqueza de especies. Los ecosistemas menos ricos resultan también de trascendental importancia desde muchos puntos de vista, ecológico, geográfico e inclusive económico. Por ello, tenemos que advertir sobre los peligros que implica la destrucción y fragmentación de ecosistemas que como los páramos andinos, los bosques secos o los manglares no son tan ricos en especies como las selvas húmedas. Las especies típicas de estos ecosistemas tienen las habilidades necesarias para colonizar ambientes extremos y por su propio crecimiento hacerlos más tolerables para otras especies. Esto permite el desarrollo de una capa vegetal que protege contra la erosión y favorece el desarrollo de los suelos, almacena dióxido de carbono y recicla agua hacia la atmosfera. Muchas de estas especies son endémicas, es decir solo se les encuentra en ciertas localidades particulares, y su extinción local es definitiva. Es menester proteger a la naturaleza sin distinciones ya que no hay ecosistemas de primera y ecosistemas de segunda.

En segundo lugar, el mensaje concientizador tiende también a veces a centrarse en el enorme potencial económico que pueden tener algunas especies con valor farmacéutico, industrial o de otra índole. La idea es que destruyendo la biodiversidad podemos estar destruyendo posibles fuentes de riqueza y bienestar económico. Este contenido está muy de acuerdo con la ética dominante de nuestra sociedad actual, donde lo prioritario es hacer riqueza. Sin negar que la naturaleza es una fuente incalculable de riquezas, creemos que este énfasis en el valor económico potencial de la biodiversidad es también contraproducente. Refuerza la idea de los humanos como los

amos y señores de la naturaleza, y a ésta como un regalo de Dios para que sus hijos la usemos y la abusemos. Los mensajes conservacionistas deben apuntar en la dirección correcta: hay que transformar la mentalidad de amos de lo natural y reemplazarla por una visión que ubique a la humanidad en su sitio. No somos ni amos ni esclavos, somos parte integral de una naturaleza que no nos pertenece y tenemos que asegurar que nuestros hijos y nietos seguirán siendolo. Todos los abusos se cobran, tarde o temprano, y la naturaleza no perdona.

Juan F. Silva Armas,
Profesor de la ULA.